

TALLER: "Lo que siempre quisiste saber del feminismo centroamericano ... y nunca te atreviste a preguntarnos"

Sexto Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe  
Costa del Sol, El Salvador  
Octubre, noviembre de 1993

## INVESTIGAR Y PENSAR, RODEADAS DE POBREZA Y VIOLENCIA

Por: Colectiva Feminista (Guatemala)

### 1. Reconociéndonos

La Colectiva Feminista está integrada por cuatro mujeres. Nacimos en 1991 con el nombre de Colectiva de Estudios Feministas, pero al poco tiempo eliminamos lo de "estudios" porque no correspondía exactamente a lo que hacemos ni a lo que queremos hacer.

"La colec" como le decimos, tiene como uno de sus objetivos fundamentales construir fuerza feminista -movimiento feminista- en el país, junto a otros grupos y otras mujeres.

Desde que surgimos nos identificamos plenamente como feministas y el nombre que adoptamos lo testimonia. Nos pareció importante salir a la luz desde la especificidad de ser mujeres feministas, tanto en términos de nuestra identidad como por las consecuencias políticas.

Por un lado, todas las integrantes de la Colectiva éramos feministas antes de unirnos y compartíamos además posiciones generales sobre diversos aspectos ideológicos, políticos y éticos. Por otro, nos pareció necesario manifestarnos abierta y plenamente autónomas, dada la inexistencia en Guatemala de espacios definidos como feministas y autónomos.

Cuando llenamos de contenidos nuestro objetivo principal, encontramos que estamos interesadas sobre todo en:

- Desarrollar nuevas formas de hacer política desde las mujeres (desde la autonomía, construyendo liderazgos individuales y colectivos, reconociendo las diferencias y la diversidad existentes en el movimiento de mujeres, siendo en democracia).

- Incorporar la lucha por la maternidad libre y voluntaria a la agenda de preocupaciones y trabajo del movimiento de mujeres.

- Integrar igualmente la lucha por el respeto a las diversas preferencias sexuales y por una vivencia de la sexualidad libre de prejuicios.

- Abordar la violencia contra las mujeres como un problema derivado de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y como un problema que atraviesa todas las esferas de la vida cotidiana.

- Desarrollar acciones y estrategias comunes (desde la óptica feminista) dentro del movimiento de mujeres. Construir un movimiento feminista capaz de interlocutar con el Estado y otros actores sociales, de manera permanente, más estructurada y eficiente.

- Democratizar el conocimiento feminista, tanto en lo que hace a su elaboración como en el acceso al mismo por parte de las mujeres y el resto de la sociedad.

- Desarrollar relaciones políticas y afectivas con feministas de otros países, especialmente centroamericanas y de América Latina, para facilitar procesos de conocimiento mutuo y de elaboraciones regionales y continentales.

- Reivindicar el derecho a la alegría, a la recreación, a la apropiación del cuerpo, al placer, y en fin, al disfrute, como alternativa a la cultura profundamente violenta y de muerte que impera en nuestro país.

¿Qué estamos haciendo?. Estudiamos y discutimos sobre teoría feminista, investigamos la situación de las mujeres guatemaltecas en cuestiones de salud, acceso a la tierra, organización y otros; tratamos de aportar al movimiento de mujeres algunas elaboraciones políticas y organizativas; mantenemos relaciones estables de intercambio y trabajo conjunto con grupos feministas de la región y del continente.

En los inicios de nuestra andadura grupal dedicamos muchas energías a enfrentar la dicotomía entre institucionalización o desestructuración. Enfrentamos los típicos problemas de elaborar "el proyecto" del grupo, buscar financiamientos, vencer el desinterés de las agencias por nuestro trabajo. En algún momento llegamos incluso a perder la brújula y en lugar de crecer superando etapas, quisimos quemarlas.

Hoy somos un grupo que hacemos el trabajo con recursos propios. Nuestra perspectiva actual apunta a crecer en calidad y cantidad como grupo, a abrirnos nuevos espacios de actuación y a crear opinión feminista sobre los más diversos problemas de la actual coyuntura en Guatemala.

## 2. Nuestras creencias, nuestras vivencias, nuestra propuesta

Desde antes de conformar "la colec" coincidíamos en algunos planteamientos acerca del movimiento y su proceso de construcción en el país. En esos momentos y también ahora, identificamos tensiones, carencias, nudos importantes, en la dinámica del movimiento en Guatemala y en Centroamérica.

En lo que se refiere a nuestro país, el desarrollo del movimiento de mujeres no permitía en aquellos momentos que se hablara públicamente del feminismo como propuesta vital y política. Cuando nacimos, en el país solamente existía un grupo que se asumía feminista y algunas mujeres que en lo individual también se asumían como tales.

Vimos necesario realizar un proceso de diferenciación en el movimiento de mujeres -entre quienes nos definimos feministas (de grupos o individuales) y quienes forman parte del movimiento amplio de mujeres-, que permitiera sacar de la clandestinidad al feminismo, justo en un momento en que el desarrollo del movimiento y la coyuntura socio-política lo permiten.

Sostenemos que existe una relación estrecha entre el movimiento feminista y el movimiento de mujeres, pero también diferencias ideológicas y políticas importantes; es por ello que el movimiento feminista no puede desdibujarse en el movimiento de mujeres ni postergar sus planteamientos y propuestas indefinidamente. No creemos que se trate de un asunto de jerarquías, sino más bien de reconocer las posibilidades reales de comunicación, interlocución, consensos, alianzas y estrategias comunes.

Reconocemos que hay una producción teórica y una práctica política acumuladas en el feminismo continental y caribeño, susceptibles de ser aplicadas en nuestro contexto, con nuestras propias particularidades y condicionantes.

Analizamos la urgencia de articular -en la práctica y en la teoría- todas las formas de opresión existentes, considerando que cada mujer es la síntesis de múltiples relaciones de poder que sólo a nivel teórico y de análisis son posibles de separar, pero que juntas constituyen nuestras identidades particulares.

Este problema de las identidades complejas y diversas de las mujeres tiene importantes consecuencias a nivel ideológico y político, sobre todo en un país como Guatemala donde está profundamente arraigado el esquema de "contradicción principal/contradicciones secundarias", mismo que ha invisibilizado históricamente la diversidad de identidades y pertenencias de clase, étnicas, de género, edad, sexualidad, etc., bajo una práctica totalizante, hegemónica y vertical desde las

determinaciones de clase y recientemente, también desde las étnicas.

Nos desenvolvemos en un contexto de prácticas políticas vanguardistas y verticales que desconocen las posibilidades de construcción de autonomías diversas y específicas, así como la necesidad de liderazgos colectivos y prácticas políticas verdaderamente democráticas.

Es este el medio en el que nacimos y nos hemos desarrollado como Colectiva Feminista. Construir la autonomía y la identidad del movimiento de mujeres y del movimiento feminista es para nosotras el reto más importante. Sabemos que el proceso es lento y múltiples las dificultades a salvar.

No queremos postergar más nuestros intereses y necesidades bajo el pretexto de "la unidad de acción" o de "la definición de prioridades" por otros. Queremos construirnos la capacidad necesaria para irrumpir en la política con posiciones menos defensivas, más precisas y estructuradas; para legitimar nuestros planteamientos y legitimarnos en nuestras propias fuerzas y capacidades.

Mientras no lo logremos, mientras no nombremos nuestros procesos, nuestras demandas y nuestras formas de interlocución política, seguiremos postergándonos individual y colectivamente, y no a causa de otros sino de nosotras mismas.

Reconocemos que en Guatemala el movimiento tiene una especificidad propia que deviene de la militancia en la izquierda de muchas de nosotras y de nuestras rupturas (las ya emprendidas y las no resueltas) con una cultura política violenta. Esto no evita sino al contrario, hace posible que ahora nos estemos planteando la urgencia de cambiar la lógica de la guerra por la lógica de la política.

El reconocimiento que consigamos de parte de otros actores y movimientos sociales derivará de la capacidad que tengamos para trascender hacia un discurso y acciones políticas capaces de incidir en las políticas del Estado y en las actuaciones del resto de sectores de la sociedad civil.

### 3. Del movimiento a la articulación del discurso

Actualmente la Colectiva Feminista participa en la "Coincidencia de Mujeres", un espacio de coordinación de varios grupos con los que hemos encontrado puntos importantes de consenso y articulación.

La tarea inmediata es consolidar este espacio. Es preciso, sin embargo, emprender muchos debates, todavía (apenas) empezamos a



reconocernos en la diversidad y las diferencias. El proceso no es fácil; el respeto, los acompañamientos mutuos no están exentos de conflictos y a veces exacerban nuestras posibilidades.

Además, múltiples y variados niveles de acercamiento a las propuestas feministas nos enfrentan a la necesidad de construir metodologías adecuadas para no postergar los momentos de desarrollo de unas, ni acelerar los de las otras.

Temas como el de la sexualidad libre de prejuicios, la maternidad libre y voluntaria, la relación entre el movimiento feminista y el movimiento de mujeres son solamente algunos de los que en este momento están sobre la mesa de discusiones en la Coincidencia.

La lucha por la ciudadanía de las mujeres y la democracia en la actual coyuntura, y las formas de construcción del movimiento, constituyen los retos que hemos empezado a enfrentar juntas y a los cuales nos interesa apostar nuestras energías como Colectiva Feminista.

Somos conscientes de las resistencias de algunas mujeres y grupos a abordar cuestiones como la de la autonomía, el poder, la construcción del movimiento, la ética feminista o la sexualidad, pero asumimos el compromiso de construir una estrategia feminista de transgresión, incidencia y transformación social, con todas aquellas mujeres que se identifican con estas propuestas.

Esta disposición toca también a la posibilidad de construir fuerza feminista a nivel regional. Como Colectiva participamos en el programa feminista regional "La Corriente" y valoramos los diferentes esfuerzos de coordinación que ya existen en Centroamérica: redes, asambleas, encuentros y acciones comunes.

Creemos necesario reconocer la diversidad de procesos nacionales en este camino de la construcción feminista, pero también consideramos imprescindible articular regionalmente los esfuerzos, sobre todo vistas las posibilidades que el último año nos ha ofrecido para conformar espacios comunes con quienes más coincidimos de cara a crear corrientes de opinión y estrategias de acción.

El feminismo centroamericano emerge tardíamente en relación al movimiento feminista latinoamericano y está caracterizado por provenir en gran medida de una práctica política de izquierda, con procesos diferentes de autonomía y de diferenciación internas, y con distintos niveles de aproximación y apropiación del feminismo.

Consecuencia de todo ello es que el debate y la aportación teórica sean todavía mínimos y que hasta ahora empiecen a elaborarse estrategias comunes en cada país. Puntos de discrepancia y tensiones abundan en estos procesos nacionales y regionales.

Los nudos fundamentales tienen que ver con la autonomía del movimiento, con la relación entre el movimiento feminista y el movimiento de mujeres, con las formas de organización y estructuración que adoptamos, con el reconocimiento de las diferentes formas de opresión y discriminación, con las alianzas posibles y, por último, con las formas y mecanismos de interlocución con los estados.

al fin de cuentas, lo de "estudios" era la utopía:

- incidir con las elaboraciones teóricas feministas en los sectores que hacen investigación en el país;
- incidir en algunas instituciones (ONGs y gubernamentales);
- incidir en los medios de comunicación;
- pero sobre todo hacer investigación desde esta propuesta y desde nuestros propios recursos.

#### UNA APROXIMACION A LA SITUACION DEL MOVIMIENTO DE MUJERES EN GUATEMALA.

La última década ha hecho evidente una mayor participación política de las mujeres en Guatemala. Aunque nuestra capacidad propositiva y de incidencia frente a ciertos sectores ha sido frágil y escasa, como el Estado, es apreciable una participación más visible de nuestro accionar político y social. Esta presencia está relacionado con el momento que vive el *incipiente* movimiento de mujeres en su conjunto.

Hablar del movimiento de mujeres en nuestro país significa hablar de diferentes corrientes y una gran diversidad en su interior. Así, su abordaje nos lleva a ubicarlo ligado a los procesos fundamentales que se viven actualmente en el país: los procesos de guerra, violencia y de pobreza generalizada, y también los procesos de construcción democrática.

Refiriéndonos al movimiento de mujeres, destaca la heterogeneidad de su composición, esto tiene que ver con diferentes niveles de acercamiento y elaboración respecto a la incorporación o no de reivindicaciones políticas de las mujeres capaces de ser negociadas frente a diferentes actores/actoras sociales y de la sociedad en su conjunto.

Nos atrevemos a hablar de seis vertientes dentro del movimiento de mujeres en el país<sup>1</sup>:

1. Mujeres por la defensa de los derechos humanos (Grupo de Apoyo Mutuo y la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala)
2. A partir de 1986, con el gobierno de la Democracia Cristiana se da cierta "ampliación de espacios" y surgen otros grupos desde la lucha por la sobrevivencia, el trabajo sindical y las reivindicaciones de género.
3. En las Ong's, se inician nuevos trabajos hacia la mujer, se abren programas de la mujeres, y empiezan a plantearse una serie de reivindicaciones de genero desde estos proyectos y programs, pero sin tener en la base las causas de la subordinación de las mujeres
4. Organizaciones de mujeres en el exilio y el refugio en Mexico
5. Mujeres en comites de acciones caritativas y de superacion profesional
6. La vertiente feminista donde se inscribe la Coincidencia de Mujeres.

Algunas de las vertientes arriba señaladas confluyen en planteamientos como: la sobrevivencia, la lucha contra la violencia, mejores condiciones de vida, la construcción de fuerza política de género y la construcción del movimiento social de mujeres. Algunos grupos hemos confluído en espacios más amplios y comunes: La Coordinadora de Agrupaciones de Mujeres de Guatemala, La Red de la No Violencia contra la Mujer y la Coincidencia de Mujeres.

En el seno de la vertiente feminista, en la cual se ubica la Coincidencia de Mujeres, que nos interesa destacar aquí, mantenemos diferencias en cuanto a las diversas experiencias de formas de organización. También en relación al acercamiento y elaboración respecto a la propuesta feminista.

En este momento nos encontramos discutiendo acerca de nuestras concepciones, nuestras experiencias y sobre la capacidad que tenemos de estructurar una serie de estrategias y coincidencias comunes.

---

<sup>1</sup> Compartimos lo que propone Ana Leticia Aguilar en su tesis de Sociología: Caracterización de Organizaciones y Grupos de Mujeres que confluyen en la Coordinadora de Agrupaciones de Mujeres de Guatemala -COAMUGUA-.

A nuestro parecer la vertiente feminista dentro del movimiento de mujeres aún no logra articular una incidencia ofensiva que esté en la posibilidad de crear propuestas de coincidencias más amplias dentro del mismo, y del movimiento social en general. Aún no construimos una posición clara respecto a la relación que establecemos con otras actoras/actores sociales, llámese a éstos, Estado, movimiento social amplio, partidos políticos, etc.

El momento en que nos encontramos quizá vale caracterizarlo como de debate, de explicitar nuestros deseos y límites, de diálogo abierto y franco, de irnos conformando cada vez más con una identidad común, dentro de las múltiples que podamos contener, que sea la de encontrarnos en la construcción de fuerza, de mínimos comunes para la negociación de nuestras reivindicaciones más apreciadas y deseadas.

Queremos construir nuevas propuestas para el accionar político, que rompa con las enquistadas formas de exclusión y marginación en que hemos estado inmersos diferentes sujetos sociales, como es el caso de los/las indígenas, las mujeres, los homosexuales y lesbianas, y otras identidades que se encuentran sumidas en la invisibilización y el silencio. Nuestras diversas identidades y la exigencia de una reconocida presencia en los mismos ya hacen estos procesos más dinámicos.

#### **INVESTIGAR Y PENSAR RODEADAS DE POBREZA Y VIOLENCIA**

El contexto guatemalteco refleja una serie de contradicciones que se manifiestan de diversa manera en los múltiples grupos sociales que lo conforman; en ese marco la pobreza evidencia las deterioradas condiciones de vida de amplios sectores poblacionales; alrededor del 85% de la población se encuentra situación de pobreza. Uno de los sectores más afectados lo constituyen las mujeres, por cuanto que esas condiciones nos han obligado a incorporarnos al mercado de trabajo de manera desventajosa en relación a salarios, intensidad del trabajo, extensión de la jornada y prestaciones sociales inexistentes o inadecuadas. Se soslaya el hecho de que paralelo al trabajo productivo las mujeres también desarrollamos el reproductivo.

La situación de pobreza limita particularmente el acceso de las mujeres a la educación, a la salud, la vivienda, a la tierra, créditos y a la recreación.

Datos estadísticos referidos al año de 1989 reflejan que las mujeres guatemaltecas representamos el 40% del padrón electoral, en los dos últimos Congresos de la República 1986-91 y 1991-96 sólo hemos ocupado el 7% de la curules, y el 1% de las corporaciones en las últimas elecciones municipales.



En cuanto a la participación en asociaciones sindicales constituimos el 8% de afiliados a sindicatos del sector privado y el 11% de los afiliados a los sindicatos del público. A pesar que es en el área rural donde se concentra la mayor cantidad de fuerza laboral, en este ámbito solamente constituimos el 4% de afiliadas a sindicatos, frente a un 12% que registra el área urbana.

Otro factor que ha impactado severamente a las mujeres guatemaltecas es la violencia política, social y cultural. La violencia política y contrainsurgente que ha tenido secuelas destructivas especialmente en las áreas rurales, ha obligado a miles de mujeres a abandonar sus vínculos comunitarios modificando sustancialmente sus formas de vida y el arraigo a la tierra, convirtiéndolas en viudas, desplazadas internas o refugiadas en otros países. Asimismo, ha obligado a cientos de mujeres a constituirse en jefas de hogar, con las consecuentes obligaciones que ello representa, al ser asesinados o secuestrados sus compañeros de hogar.

La participación de las mujeres en diversas organizaciones políticas, también ha enfrentado la violencia expresada en amenazas, secuestros, torturas y asesinatos.

Otro tipo de violencia que enfrentamos las mujeres se da en nuestras vidas cotidianas, tanto en el seno de nuestros hogares como en nuestros lugares de trabajo, en las calles y en otros espacios donde nos movemos. La cual adopta una serie de formas y mecanismos de ejercerla, que van desde las más sutiles hasta las más evidentes.

Otro de los factores que afecta la vida de las mujeres tiene relación con la implementación de medidas de ajuste estructural tendientes entre otras cosas, a la reducción de la participación del Estado en los servicios sociales lo que provoca que las mujeres tienen que idearse estrategias de sobrevivencia para compensar la desinversión del Estado.

De manera muy sucinta y general, este es el marco en el que se inserta la mujer guatemalteca, el cual no puede ser ajeno a la Colectiva Feminista, por cuanto inmersas en él, enfrentamos junto a otras mujeres limitaciones de orden socioeconómico, político, cultural y discriminaciones de género para impulsar y desarrollar un trabajo feminista.

Investigar para nosotras ha implicado, inicialmente incorporar a nuestras vidas niveles de sensibilización y concientización de la situación de las mujeres, pero igualmente la posibilidad de desarrollar y aplicar teoría y metodologías feministas, en un trabajo sistemático que ha requerido reflexiones y análisis permanentes, de manera individual y colectiva, lo que obviamente ha

modificado nuestras vidas personales, también nuestro compartir entre nosotras y con otras mujeres.

En ese ir y venir de nosotras como Colectiva, han surgido ciertamente las diferencias y discrepancias teóricas, metodológicas y de relaciones afectivas e interpersonales, las que sin embargo, no han imposibilitado nuestro quehacer.

Uno de los elementos limitantes en lo que a investigación feminista concierne, tiene relación con la escasez de datos sistematizados sobre la realidad que vivimos las mujeres guatemaltecas, la escasez de investigación feminista y la resistencia de los diversos de investigación y académicos para incorporarla como parte de sus políticas y estrategias de trabajo.

Denota valor, pero es un reto para cualquier grupo de mujeres, fundamentalmente las feministas, pensar e investigar en un contexto saturado de pobreza y violencia, e igualmente enraizado en relaciones desiguales de poder entre clases, géneros, generaciones, y etnias.

Hemos hecho el intento de vincular en nuestros estudios estas categorías analíticas. Esto tiene que ver con la concepción que tenemos acerca de las múltiples identidades contenidas en las individualidades y en los sujetos sociales. De esta manera las múltiples contradicciones en que estamos inmersas las mujeres en los contextos particulares definen una serie de condicionantes que delinean ese ser mujeres en condiciones socialmente determinadas. La realidad guatemalteca se presenta multiétnica y pluricultural, en la que las mujeres indígenas son mayoritarias.

Asumir el reto de no unilateralizar la realidad anteponiendo una de las contradicciones sobre otra, es un debate que se mantiene latente entre la comunidad de investigadores/investigadoras sociales que lo reconocen como tal. Significa trascender la vieja concepción de los determinismos de clase sobre las otras contradicciones sociales. También conjugar diversos ámbitos y niveles de análisis en los que las mujeres tenemos presencias.